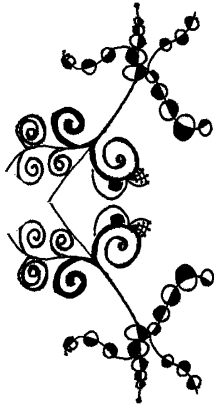


# SOBRE LOS ORÍGENES

## *de la gente de la Garza Blanca*



Rember Yahuarcani López

*El presente artículo narra la historia de la nación uitoto a partir de hechos históricos, detallando la historia de algunos de sus clanes. Se acerca a la identidad uitoto a partir de uno de sus mitos fundacionales.*

*Palabras clave: uitoto, Amazonía, mito, identidad, integración, universalidad.*

Los uitoto somos una nación con presencia en cuatro países de América del Sur: Colombia, Perú, Ecuador y Brasil. Nuestros orígenes míticos se remiten al territorio ancestral de La Chorrera, en el río Igaraparaná, afluente del río Putumayo. En Perú los uitoto nos encontramos en los ríos Yaguasyacú, Ampiyacú, Napo y Nanay, afluentes del río Amazonas. Los diferentes procesos sociales han hecho un daño irreparable a nuestra sociedad, con resultados funestos como la extinción de muchos clanes. El asesinato de más de 90 000 personas en la época del caucho y posteriormente el conflicto colombo-peruano han menguado vertiginosamente nuestra población, lo que ha llevado al Estado peruano a reconocer “oficialmente” al clan murui-muinane como los únicos uitoto, invisibilizando a otros clanes que están al borde de la extinción.

El clan aimeni, o el clan de la Garza Blanca, es uno de los clanes uitotos que lucha por salvaguardar, transmitir y transformar su legado a las nuevas generaciones. Martha López, matriarca de la Garza Blanca en Perú, distinguida por la Derrama Magisterial con la Medalla de Honor José Antonio Encinas en 2012, representó a ese grupo de personas visionarias que tanto nos hace

falta para la construcción de una verdadera identidad como nación. Martha nació en pleno genocidio cauchero y vivió durante su juventud en comunidades nativas como Brillonuevo, Esperanza, Pucaurquillo, Isango, etc., en el río Ampiyacú. Posteriormente se trasladó a la localidad de Pevas y a la ciudad de Iquitos, en Loreto.

Las historias, mitos, anécdotas y fábulas que ella conocía, así como su trabajo arduo, fueron transmitidos a sus hijos y nietos en diferentes actividades cotidianas como la pesca, la caza, el sembrío o la confección de artesanías. Fue en una de esas actividades que empecé a escuchar por primera vez los orígenes de las plantas, de los dioses o del hombre. En las cálidas noches de verano junto al fogón, mientras cocinaba algún pescado en salsa de ají negro, Martha siempre tenía una historia que contar y una respuesta a todas las preguntas. Sobre el origen de los colores, de la maldad, del miedo, del valor o el espíritu, Martha recurría a sus mitos y ahí estaba la respuesta.

El mito que comparto en este artículo me fue entregado verbalmente por mi padre, Santiago Yahuarcani y confirmado por mi abuela Martha muchos años después de haberlo escuchado. En este descubrimos muchas preguntas y obtuvimos respuestas sobre la naturaleza humana. Al final y como conclusión explicaré brevemente algunas de esas interrogantes, ya que este pequeño texto solo es un fragmento de uno más extenso que actualmente venimos investigando mi padre y yo.



## Muinájega y Jananigi

### Mito de la nación uitota áimeni del Perú

Cuentan los abuelos uitotos del clan de la Garza Blanca que los primeros hombres fueron engendrados en el corazón de la tierra. Como un fruto. Estuvieron madurándose por la calentura de los rayos del sol hasta que, ya maduros, en una noche oscura, salieron a la superficie de nuestra tierra.

En aquella espesa oscuridad el primer hombre recibió una cerbatana y un dardo de la mano de Moo Buinaima, el Padre Creador. Él sopló con tanta energía que el proyectil realizó una abertura desde el fondo hasta la superficie de la tierra, trazando un largo camino de luz. Por allí se arrastraron los hombres para salir.

Todo esto sucedió al principio del mundo. Cuando los humanos tenían cola y no sabían hablar. A partir de la medianoche, uno tras de otro, los antiguos humanos emprendieron su camino hacia la luz. Muy próximo a la superficie se encontraba el maligno espíritu de la avispa, un ser gigante y de aspecto aterrador, que con sus brazos de sable cortaba de un tajo la cola de los antiguos humanos.

En aquel tiempo el cielo y la tierra estaban muy cerca, tan cerca que una persona no podía pararse. Por eso, cuando Monádita<sup>1</sup> el primer hombre que llegó a la superficie no pudo ponerse de pie porque el cielo estaba sobre el suelo, se puso a darle puñetazos y más puñetazos al cielo para que se alejara, para poder pararse. Con cada golpe el cielo se iba separando de la tierra y, por fin, logró erguirse. Pero Monádita continuó golpeando el cielo hasta separarlo hasta donde actualmente lo vemos. Muy arriba.

Ya amanecía. La primera luz del día hacía su entrada triunfal en el horizonte. El espíritu de la avispa no pudo cortar la cola de todos los hombres y alzó vuelo. Los antiguos humanos que todavía estaban con sus rabos se transformaron en monos; y los que no lograron salir a la superficie, se quedaron para siempre en el corazón de la tierra.

Doce clanes dio a luz la tierra y entre ellos había dos hombres muy sabios. Muinájega<sup>2</sup> y Janánigi<sup>3</sup>. Ellos eran



Origen del hombre. Santiago Yahuarcani 2014. 80 x 120. Tintas naturales sobre lllanchama.

«Doce clanes dio a luz la tierra y entre ellos había dos hombres muy sabios: Muinájega y Janánigi. Ellos eran los representantes de Jofue Ero Namaki. Su espíritu los guiaba por todos los lugares que caminaban.»

los representantes de Jofue Ero Namaki<sup>4</sup>. Su espíritu los guiaba por todos los lugares que caminaban.

Cuando Muinájega y Janánigi y los humanos que formaban los doce clanes lograron llegar a la superficie de la tierra, encontraron a un mundo dominado por la maldad. Toda la selva estaba gobernada por un dios falso. El más malo de la tierra. El gran Nokaido<sup>5</sup> había dominado a todos los seres vivos y corrompido sus espíritus.

A esta generación de humanos la conocemos como *la generación errante*, porque caminaron durante muchos años en la tierra luchando contra el poder de Nokaido. Los humanos caminaban y luchaban. Su trabajo era pelear y dominar a la selva.

1 Golpeador del cielo.

2 Encontrar y ver en la obra.

3 Imaginar para ver.

4 El hijo del dueño de adentro de la casa.

5 El tucán.



Preparación de la coca. Rember Yahuarcani 2014. 50 x 50. Tintas naturales sobre llanchama.

El primer espíritu que encontraron en el mundo fue el de la anaconda. Cuando ellos vieron por primera vez a tan gigante, poderoso y colorido ser, quedaron admirados y exclamaron: “¡Nuio! ¡Nuio! ¡Nuio!”<sup>6</sup>. Así nació la primera palabra en el mundo, de una exclamación.

Ya los humanos hablaban.  
Ya podían comunicarse.  
Ya comenzaron a luchar con la anaconda.  
Al caer la tarde ya la vencieron.  
Ya lo hicieron en doce pedazos y se los repartieron entre los clanes.  
Ya la comieron.  
Eso fue lo que pasó con la Anaconda.

El segundo espíritu al que vencieron fue el de Jánallari<sup>7</sup>. Un largo día los humanos lucharon contra este ser, y a la hora que canta el Koraño<sup>8</sup> el poderoso felino fue vencido. Estos dos seres eran los más poderosos de la naturaleza.

Ya los humanos empezaban a dominar el mundo.  
Ya los humanos empezaban a cuestionar su existencia.

Se preguntaban, ¿cómo podemos representar lo que sabemos? Para eso, al llegar la medianoche los hombres guiados por Muinájega y Janánigi se concentraban

lamiendo tabaco y así regresaban en pensamientos al lugar de su origen. Al centro de la tierra. Allí veían. Allí tenían visiones. Allí vieron la primera maloca<sup>9</sup>. En sus visiones, ellos veían todo para después realizarlo, para después ejecutar el trabajo. Para después crear.

En el día, construyeron la primera casa, lo que nosotros llamamos maloca. La casa era muy espaciosa. Muy grande. Muy alta. Redonda. Muy linda.

Ahí se celebró la primera fiesta. Jirigie didate<sup>10</sup>. Se llamaba así porque los troncos y columnas que sostenían la casa estaban cubiertos con hermosos diseños y trazos que imitaban los colores de los gusanos. En aquella fiesta se recordó el Espíritu del Bien y de la Vida, que es el verdadero valor de esa generación. Ellos cambian y dominan el espíritu malo.

Cuando se celebra esa fiesta, el espíritu malo pierde su poder y se aparta de los humanos. Huye de este mundo. A partir de este baile, los humanos están en comunión con su entorno. En esta fiesta, también la tierra es bendecida con canciones, danzas, comida, bebida y mucho tabaco y coca.

Para lograrlo Muinájega y Janánigi lamen ampíri<sup>11</sup> y viajan al centro de la tierra y allí escuchan la palabra del Creador, su verdadera palabra, y retornan nuevamente a este mundo para transmitirla a los demás humanos.

Janánigi solo podía imaginar. No era tan bueno creando. Muinájega era más sabio. Más inteligente. Podía crear más rápido. Por eso él se llamaba así, porque *encontraba y veía rápido la obra*. A los dos los conocemos como los que *imaginan, encuentran y ven la obra*.

En el mundo, la gente estaba aumentando. Los clanes eran más numerosos. Muinájega reunió a todos los humanos para realizar una nueva fiesta: el baile de la carne. Él ordena a los hombres jefes de las familias que traigan todo tipo de carne del monte como alimento. Carne en abundancia. A las mujeres, les pide que preparen mucha cahuana<sup>12</sup> para beber.

6 Nombre de la anaconda.  
7 El jaguar u otorongo.  
8 Rana comestible.

9 Casa comunal.  
10 Baile del gusano.  
11 Esencia de tabaco con sal del monte.  
12 Bebida hecho a base del almidón de la yuca brava o venenosa.



«Es el único mito uitoto que conozco en donde se narra que un hombre crea una obra de arte. A partir de la percepción de su realidad y conjugando sus conocimientos, estética e imaginación, Muinájega entrega un producto con significados y valores para su generación. Por alguna razón, me viene a la mente la obra magistral “Guernica”, del maestro español Pablo Picasso pintado en abril de 1937, en donde la guerra y la violencia se exponen sin compasión.»

¡Qué fiesta!  
 ¡Qué abundancia!  
 ¡Cuánta alegría!  
 La gente gritaba.  
 La gente danzaba.  
 La gente bebía.  
 El mundo celebraba.  
 La tierra nuevamente había sido bendecida con cantos y alimentos.  
 ¡Qué felicidad!

Al final de su peregrinaje por la selva, Janánigi comenzó a construir dos esculturas de madera que iban a representar al varón y a la mujer. Se tardó meses en esculpir las. Paralelamente, al realizar su obra mandó hacer los preparativos para otra gran fiesta. Se construyó una nueva casa redonda y ahí se realizó el baile llamado Janárai<sup>13</sup>.

En una gran ceremonia previa al baile, fueron testigos los diferentes clanes invitados. Este ritual es conocido como *el amanecer del hombre y de la mujer*. Janánigi presentó sus dos esculturas y explicó que su

trabajo había llegado a su fin. Habló y nos demostró que su misión en este mundo había sido fundar el bienestar del hombre y la mujer. Por eso había hecho su lucha contra los espíritus malvados de la tierra. En este baile nace una nueva generación de humanos sobre la tierra. Una generación que ha vivido con la selva para su bienestar. Una generación que ha vencido al mal para lograr equilibrio. Después de esto, Muinájega y Janánigi entregaron su poder a los jefes de los doce clanes y abandonaron este mundo, porque su trabajo ya estaba hecho.

### Conclusiones

Desde hace más de dos años el tema de la pintura y más precisamente del arte me ha llevado a investigar profundamente el mundo de donde vengo, hurgando en los mitos e historias de mis abuelos. Así pude recordar el mito de Muinájega y Janánigi y sus hazañas en la tierra. Lo primero que captó mi atención es que es el único mito uitoto que conozco en donde se narra que un hombre crea una obra de arte. A partir de la percepción de su realidad y conjugando sus conocimientos, estética e imaginación, Muinájega entrega un producto con significados y valores para su generación. Por alguna razón, me viene a la mente la obra magistral “Guernica”, del maestro español Pablo Picasso pintado en abril de 1937, en donde la guerra y la violencia se exponen sin compasión. También me viene a la mente, “El Grito”, notable obra de Edvard Munch, en donde el maestro noruego refleja la alienación y la angustia existencial que muchos de nosotros podemos experimentar. La soledad, la desesperación, la infelicidad, el conflicto interno son solo algunas características que refleja la obra.

Muinájega, el primer artista uitoto, refleja en sus obras los valores éticos y estéticos de su generación. Para lograrlo no solo apela a su imaginación y a su talento, recurre a algo más importante: recurre al origen. A su origen. En las noches viaja física y mentalmente al centro de la tierra, el lugar donde fue concebido, para escuchar, para aprender y para después crear y enseñar. Muinájega necesita de su origen para terminar su trabajo. Se convierte así en un personaje multifacético. Inventa la primera casa, conoce las plantas medicinales, crea canciones, organiza bailes. Es un líder, artista, arquitecto, médico, poeta, músico, coreógrafo. Es un vanguardista con identidad propia.

13 Él realizó esta fiesta en su honor.